

## LA RUSIA DE NUESTROS DIAS

Ha sido tático de los comunistas y comunistoides ante las grises y justas acusaciones relacionadas con el régimen imperante en Rusia, cortar toda discusión con esta sencilla observación: "Rusia ha necesitado de tiempo para su evolución. Aún está en período de construcción; pronto llegará a consolidarse con arquitectura propia el nuevo edificio social".

Pero esta respuesta que podría ser razonable durante cierto lapso, no puede satisfacer la natural curiosidad del serio investigador, a los 30 años de intensos esfuerzos. A Rusia nos la han pintado como un **paraíso**. Pero cuantos han vivido durante un período de tiempo dentro de él, han sentido loca alegría en el momento en que trocaron las **dulzuras del paraíso proletario por las torturas del infierno capitalista**. Extraño contraste que delata las características respectivas del mencionado paraíso e infierno.

**Rusia en 1945.** No quiero hablar de memoria ni forjando sueños con mi imaginación. Voy a sacar datos de persona fidedigna, simpatizante sincera de la URSS que ha vivido allá durante largos meses en misión diplomática; que ha escudriñado, no cuanto ha querido sino cuanto le ha sido posible, la vida real de Rusia. Nuestros datos se refieren hasta el 28 de marzo de 1945, en que despegaba un avión junto a los muros rojinegros del Kremlin para devolver a su patria, la bella Cuba, al autor del libro: **Hacia dónde va Rusia?** manantial de nuestros datos en este artículo.

↳ **Rafael Miralles.** En Cuba nació este periodista, pero su carácter inquieto lo arrancó de la Isla para anclarlo en España. Socialista convencido figuró en las juventudes marxistas, como líder de empleados bancarios de Cataluña. En la guerra civil española, al frente de unidades comunistas recibe, como premio de su arrojo, varios

balazos. Terminada la guerra comienza la odisea hasta volver a la Habana a trabajar en el periodismo. Presidente de la Federación de Juventudes Socialistas, luchó por la prensa, por el radio, por la tribuna, por cuantos medios tuvo a su alcance para hacer triunfar el ideal marxista. En junio de 1944, marcha a Rusia como agregado de Prensa de la Legación de Cuba en la URSS. En un libro (1) **Hacia dónde va Rusia?** ha condensado sus observaciones. Tiene la obra el sello de la sinceridad y en confirmación de las palabras vienen las fotos, delatorias de un secreto misterioso. Es una historia sentida y vivida. Lo interesante sin embargo, es el espíritu que refleja; el ambiente que se respira. La conclusión que se desprende de su lectura podría sintetizarse así: Qué bella es Rusia en los libros de propaganda y en los labios de los comunistas criollos! Qué tragedia tan espantosa es Rusia en la realidad! El paraíso proletario es un infierno. He aquí algunos datos.

**Anhelos de Rusia.** Un gélido viento soplabla por Alaska. La misión cubana formada por siete personas espera inquieta la salida en el aerodromo de Nome, pero las nubes y los vientos retrasan el vuelo. A través de aquellas nieblas y del Estrecho de Behring se perfila la Rusia Soviética, el gran milagro social del siglo XX, el comunismo. Por fin levanta el tiempo, rugen los motores y a las dos horas descienden en Veikai, aldea rusa. Comienza la tierra del paraíso. A pie llegan a la comandancia. "Una casona de tosca madera, techo de troncos y pisos de igual material". Espectáculo bien diferente del que pintan las revistas y películas soviéticas. El Jefe de la base nos sentó a la mesa, con muchos y variados platos, vinos y licores, pero lo mismo en el campo de aviación que en la mesa, la mayoría de los productos tenía

Una etiqueta delatora "Made in USA". Eran productos capitalistas. De Velkai a Semchan y de Semchan a Yakust, donde se hospedan en una casa-Hotel del Intourist o sea la sección del Ministerio de Relaciones Exteriores que controla el turismo con la información, la trayectoria obligada de los viajeros y la dirección de los hoteles... Hermoso hotel, con buenos cuartos, pero sin servicios sanitarios y con una destartada bañera, sin grifo de agua que se suplía con tubos y poncheras. En cuestión de higiene se repite lo mismo que en las anteriores estaciones. Picó a los viajeros, pues tenían tiempo disponible, el deseo de recorrer la ciudad. Tan pronto como lo manifestaron, recibieron una respuesta un poco singular; "que por la lluvia, las calles estaban enlodadas y que allí nada especial había que ver". Es decir, hablando con claridad. "Estaba prohibida la salida".

Después pasaron por el aerodromo de Krasnoyarsk y Novosibirsk para descender en Oms, donde les espera la grata sorpresa de ver el primer baño en tierra rusa, pero no tenía agua corriente. Antes de Moscou paran en Kazan, ciudad famosa en tiempo de los Zares, con buenos edificios, con una Universidad, hoy célebre, porque en ella estudió Lenin. Pero no pudieron encontrar ni rastro de agua corriente para poder lavarse ni nada que guardase la más remota relación con la higiene personal. Sólo, frente por frente del portal de la casa donde fuimos alojados, veíanse una especie de letrinas que despedían un hedor insopórtable y en cuyas inmediaciones un grupo de harapientos y escuálidos niños jugaban sin al menor molestia ni prevención.

Por fin, después de recorrer durante 5 días más de 20.000 kilómetros se encontraban en la capital del Paraíso Proletario, en Moscou. Desde el balcón del Hotel Nacional, se distingue el Kremlin, la Plaza Roja y las típicas torres de la Basílica de San Basilio. Ha sonado la hora de gozar.

**¡¡Silencio!!** Tienen los diplomáticos hoteles exclusivos propiedad del Estado. En ellos se habla siempre en voz baja, en tono confidencial, apenas destilando palabras al oído. Oigamos lo que el doctor Lauro Cruz, agregado científico de la Legación Uruguaya en Moscou, decía al señor Miralles: "No hable nunca en la habitación sobre cuestiones políticas ni mencione nombres. En todos los apartamentos hay micró-

fonos. Desde la Administradora del hotel hasta las sirvientas que limpian, la responsable del piso y los camareros, son todos agentes confidenciales de la policía secreta, debiendo informar de las entradas y salidas del diplomático y de las personas que visitan a éste en sus habitaciones. No olvide usted que el Estado todo lo ve y todo lo oye. Ya lo comprobará por sí mismo". (Pag. 102).

Un Embajador encontró al acostarse un par de micrófonos en la cabecera de la cama; los desconectó, y con una cortés misiva los remitió al Ministerio de Relaciones Exteriores, dándole cuenta de haberlos hallado **perdidos** en su habitación. Hay micrófonos en los ventiladores, en los radiadores de calefacción....

En ningún apartamento hotelero existían teléfonos automáticos. Era necesario pedir a la central de la ciudad el número con el que se deseaba hablar. Por regla general la comunicación tardaba algunos segundos en establecerse, ya que la operadora debía dar tiempo a que estuviera la conexión hecha con el censor del idioma correspondiente a las personas con quien iba a hablar.

Tienen estos hoteles en el hall un pequeño zaguán, donde los agentes de la N.K.V.D. o Policía Secreta, oculta sus agentes para controlar todas las visitas. Al salir un diplomático uno de esos agentes (llamados por los diplomáticos latinos **Ángeles de la Guardia**) se pegan como unas garrapatas, siguiendo los pasos de sus custodiados. Es curiosa la anécdota que se cuenta del Embajador inglés, Sir Archibald Clark Herr. "Había sido destinado para la vigilancia del representante británico un agente, al parecer bastante duro de oído, defecto que le obligaba a andar siempre materialmente pegado al cuerpo de Sir Clark, para poder escuchar lo que éste hablaba con sus amistades en las reuniones. En cierta ocasión, durante una recepción en casa de un alto funcionario soviético, aproximóse tanto el sordo policía al Embajador de la Corona Británica que, al volver éste la cabeza, estuvo a dos dedos de tropezar con la de su seguidor. Molesto por tanta impertinencia y haciendo honor a la tradicional flema inglesa, se cuenta que Sir Archibald solicitó del Ministerio de Relaciones el cambio del mencionado agente por otro **que no fuera tan sordo, ni tuviera necesidad de estar siempre encima de él**". (Pag. 145).

Ruso que se atreva a hablar con extranjeros recibe inmediatamente aviso de la policía y en caso de reincidencia le quitan toda ocasión trasplantándolo al corazón de Siberia. Cuando así se trata al cuerpo diplomático, en todas partes objeto de atenciones y deferencias, ¿cuál será la conducta con los propios rusos?

**Trabajadores y trabajadoras.** Rusia es sobre todo el paraíso de los trabajadores y claro está que de las trabajadoras. Cuenta el señor Miralles que el primer domingo se asomó por la mañana al balcón, para contemplar el espectáculo de la fiesta. No se diferencia de un día laborable si no es por cierta disminución en el tráfico. La brigada de reparación de calles trabajaba en frente del hotel, como de costumbre, y las mujeres en proporción de cinco por un hombre se distinguían por el ardor en la faena. Una grúa gigantesca—made in USA— rompía el pavimento y completaban las mujeres su trabajo rompiendo el asfalto no con perforadoras mecánicas, sino con los instrumentos más rudimentarios con barras y pesados martillos. Hombres y mujeres cargaban con grandes esfuerzos los bloques en camiones y se entretenían ellos en estos quehaceres con la misma naturalidad que entre nosotros cosiendo o haciendo sus quehaceres domésticos. "Las mujeres, dice Miralles, con faldas y botas de montar la mayoría, cubrían sus fuertes bustos con delgadas camisetas. De vez en cuando, las que cargaban los pesados bloques de asfalto o manejaban el enorme martillo con singular maestría, propia de cualquier minero, cambiaban con sus compañeras que hacían trabajos más suaves o tranquilamente interrumpían la tarea tendiéndose en el suelo para conversar un rato o fumar un cigarrillo, no poco más abajo, otro grupo de muchachas, cubiertas de pies a cabeza con trapos viejos o pedazos de arpillera distribuían el alquitrán con palas de madera, extendiéndolo sobre el piso hasta formar una consistente capa. A pesar de los trapos con que trataban de defender sus ropas y manos en un inútil gesto de feminidad, iban materialmente cubiertas de alquitrán que les llegaba hasta las propias melenas sucias y colgando sobre sus hombros." (pag. 32).

Situación bien triste que se agrava cuando se piensa que no es este un caso excepcional, sino la trama ordinaria de la vida.

Acompañado de Bernardo Elpern, joven

latinoamericano pero de origen lituano y conector profundo de la lengua rusa, quiso por la tarde visitar el célebre parque Gorki, donde entre otras cosas se exhiben en profusión variada los trofeos de la guerra. Había que ir primero a la estación del ferrocarril subterráneo, a juicio de todos, verdadera maravilla de lujo y arte. La muchedumbre agolpada en aquel palacio encantado era enorme. No resultaba fácil entrar en el vagón y una vez dentro de él variaba de aspecto. "Ya en éste, dice el autor, notábase enseguida una atmósfera irrespirable a mugre y sudor. Los pasajeros iban vestidos con las más abigarradas ropas. Muchos llevaban una especie de chaquetones sin cuello, de color indefinible por la suciedad y el uso excesivo. Eran prendas que con toda seguridad habían sido transmitidas de generación en generación legándose también la mugre acumulada a través del tiempo. Por los entreabiertos chaquetones, los hombres lucían unas batas-camisas, algo más limpias que las chaquetas, sin que llegaran tampoco a ser blancas. Sus cabezas estaban cubiertas con viejas gorras arrugadas y sucias; sus pies calzados con chanclos de goma, botas de montar y algunos, los menos, con zapatos, aunque deterioradísimos. En la miseria y usada ropa con que se vestían, destacaba por su pobreza el calzado destrozado que trataban de disimular o encubrir con unos no menos gastados chanclos de goma". Imposible seguir la narración en sus variados detalles, pues prolongaría en exceso el artículo. Pero no está de más observar que dentro del parque se ofrecía en algunos restaurantes diversos artículos, pero a precios exorbitantes que la mayoría se quedaba con el hambre agudizada. "Varios restaurantes, dice el autor, ofrecían al público sus artículos fuera de racionamiento y a precios astronómicos. Un pastel costaba cincuenta rublos (cinco dólares); una especie de cerveza sin espuma, llamada por los rusos "pivo", dolar y medio. En cuanto al cubierto, su precio equivalía al salario mensual de cualquier obrero ruso". (Pags. 34, 35, 36...).

**Clases.** Uno de los tópicos más manoseados para la propaganda comunista ha sido la supresión de la diversidad de clases. Al oír esto, no sé por qué espejismo, piensa la mayoría que la clase necesitada llega a ser rica y a gozar de facilidades para la vida. Nada de eso; el pobre queda

tanto o más pobre que antes y el rico es despojado de sus bienes para dar paso a unos cuantos vivos y aprovechados ¡historia sempiterna! que se encaraman para explotar a los humildes y organizar el opulento banquete de la nueva aristocracia. Un autor ha contado a Rusia treinta y cinco clases sociales. Sin ir tan lejos, si queremos hacer notar que la diversidad de clases, originada por la diversidad de salarios, va en progresivo aumento.

Así el periodista Ilya Ehreburg, es el mejor pagado en Rusia, pues por cada editorial en el IZVESTIA cobra doscientos dólares. Sus ingresos anuales llegan por este capítulo a 40.000 dólares. No todos tienen su talento ni su habilidad. Junto a él figuran otros que por sus cualidades y "padrinos" (en Rusia los hay también) han ocupado posiciones ventajosas. Pero junto a estos opulentos magnates de la pluma, pulula una nube de periodistas grises que vive en las mismas terribles condiciones que el pueblo. Los redactores de los periódicos perciben un sueldo mensual que oscila entre 400 y 1.000 rublos (33 y 100 dólares) cantidad insuficiente a todas luces para una vida decorosa. Sobre todo, si se tiene en cuenta que los precios de comida, vestido, espectáculos son sumamente exagerados.

En los Gastronomos, almacenes regentados por el Ministerio de Abastecimientos, hay de todo; pero a precios tan exorbitantes que, muchísimos, la casi totalidad tiene que contentarse con tristes miradas. Un pastel 20 rublos (dos dólares); un kilo de jamón 700 rublos (60 dólares); un huevo (dos dólares) un limón (1 dólar).... Las raciones de las tarjetas son insuficientes para una nutrición normal y con el recorte que sufren en las tiendas se abre la puerta al hambre. "El obrero ruso sabe que la base principal de su alimentación

está constituida invariablemente por las pas y el pan negro. La carne, leche para los niños, azúcar... figuran únicamente en la cartilla, pero difícilmente logra el que se le entreguen. En todo caso, puede considerarse por muy afortunado si estos artículos se le conceden en sustitutivos; en vez de azúcar, caramelos—de aspecto y sabor repulsivos; en lugar de carne, corned beef. La leche para los menores y los huevos son distribuidos casi siempre en polvo" (Pag. 57).

Y sobre esas necesidades del pueblo extiende su sombra fatídica el mercado negro, la Bolsa Negra, cuyo agente principal es el mismo Estado. Repulsiva, como en ninguna parte, es la explotación del hombre.

**Conclusión.** La del auctor del libro. "Ahora comenzaba a reconocer que había sido un error gravísimo de creyente fanático el querer acercarme a mi ídolo. En vano busqué por espacio de diez meses tratando de encontrar siquiera un solo destello de socialismo en la URSS, a la que por más de veinte años, había creído depositaria de este. ¿Dónde estaba el decantado socialismo de la nación proletaria esperanza del mundo oprimido? En la explotación inicua de millones de seres que viven en las más terribles condiciones que jamás haya visto? ¿Era acaso, una concepción marxista el que una mayoría enorme sin norte, sin esperanza, condenada al hambre y al frío, viviera hacinada, sin luz y sin calefacción, en el interior de infectos tugurios, mientras una mayoría reducidísima tenía todo cuanto pudiera desear, automóviles, joyas, abrigos de pieles, quintas de recreo y lujosos apartamentos?" (Pág. 24)... No hemos asomado nada más a la Unión Soviética. El paraíso soviético suena a un sarcasmo inaguantable. Pero la fuerza bruta lo subyuga todo... ¿Hasta cuando?

*Victor Iriarte, S. J.*

\*\*\*\*\*  
"Poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder y de la rectitud de nuestras intenciones; implorando sus divinos y celestiales auxilios, y ratificándole en el momento en que nacemos a la dignidad, que su providencia nos restituye el deseo de vivir y morir libres: creyendo y defendiendo la santa, católica y apostólica religión de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes". (Del Acta de la Independencia).  
\*\*\*\*\*